

# ARIEL



Publicación antológica de Letras,  
Ciencias y Misceláneas.  
Director: FROYLAN TURCIOS.  
Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE XXXVII.

San José de Costa Rica, América Central, 19 de marzo de 1942.

NÚM. 109.

## SUMARIO:

I. La última noche de Morazán, El Estado Mayor de Morazán en 1842, Ricardo Fernández Guardia.—II. Alejo S. Lara, Capítulo XXXVIII de la novela *El Vampiro*, El bucle, Froylan Turcios.—III. Santidad, Dolores.—IV. Cascoabeles parlantes, Ramón y Cajal.—V. Resurrexit, J. A. Domínguez.—VI. Últimos días de Cortés.—VII. La primera imprenta en Venezuela, F. J. A.—VIII. Perlas negras.—IX. La química.—X. Extractos sobre Napoleón, Lord Rosebery.—XI. Villa interesante.—XII. El caballero con la mano al pecho, Aivaró Melián Lafinur.—XIII. La vida amorosa de José Martí, Ismael Enrique Arciniegas.—XIV. virtud interior, Canción ligera, Porfirio Barba-Jacob.—XV. La matemática del arte, Moisés Vincenzi.—XVI. Anatomía del Océano Pacífico, Julio Cantala.—XVII. La Venus de los siete espejos, Ricardo Miró.—XVIII. Partida de nacimiento y bautizo del general Morazán.—XIX. El origen de los ricos, Upton Sinclair.—XX. A la memoria de Julián Aguirre, Enrique Méndez Calzada.—XXI. El establo, Giovanni Papini.—X. II. El cigarrillo del

general, André de Saint Avit.—XXIII. La Pola, Héctor Pedro Blomberg.—XXIV. El gran siglo, J. M. Vargas Vila.—XXV. ¡El Emperador!, Lord Rosebery.—XXVI. Se murió Casimiro, Luis C. López.—XXVII. Don Juan Montalvo, S. Burgos Brilo.—XXVIII. Por qué casi todos los japoneses usan anteojos.—XXIX. Campo gris, Stefan Zweig.—XXX. Darío y Chocano.—XXXI. Un va o ensueño de Humboldt, Gustavo Otero Muñoz.—XXXII. El reyezuelo africano, Jacinto Miquelarena.—XXXIII. Ariel, La Epoca.—XXXIV. Tres notas interesantes.—XXXV. El pastor y el filósofo.—XXXVI. Las tres reinas de la Malmoison, Conde del Rivero.—XXXVII. Pesudónimos.—XXXVIII. Lo que piensa Valencia sobre la nueva poesía, Dalia Yáñez.—XXXIX. El Imperio es de alto valor en América.—XL. Gesta de don Gonzalo Jiménez de Quesada, Alejandro Vallejo.—XLI. La vida del poeta, Jean Cocteau.—XLII. Sermón laico, José Ingenieros.—XLIII. Granos de oro.—XLIV. Batallas y combates del general Morazán.—XLV. El petróleo.—XVI. Notas.

## LA ULTIMA NOCHE DE MORAZAN

Hubo en tiempo del general Morazán dos casualidades, una al principio y otra al final de su gobierno, que los supersticiosos no dejarían de considerar como de mal agüero. La primera fué su entrada en la capital de Costa Rica un día 13; la segunda el haber hallado un símbolo de la muerte en la casa donde esperaba encontrar su salvación.

El general don Pedro Bermúdez, que le había prestado a Morazán en el Perú el dinero para su expedición a Costa Rica, le pidió que, en caso de tener buen éxito, le remitiera los restos mortales del Gran Mariscal don José de La Mar, fallecido en Cartago el año 1830, proscrito de su patria. Para cumplir la promesa hecha a Bermúdez, Morazán mandó fabricar una urna de madera preciosa, que hoy está en el Museo de Lima. El 9 de septiembre de 1842 se exhumaron solemnemente las cenizas del primer Presidente constitucional del Perú, depositándose la urna que las contenía, cerrada con llave de oro, en la sala de recibo de la casa de don Pedro Mayorga, comandante de la plaza de Cartago, al cuidado de don Félix Espinosa que debía conducirla al Callao; pero debido a una serie de circunstancias que han sido relatadas por el Lic. don Cleto González Víquez, la urna no pudo llegar a su destino hasta varios años después. El primer obstáculo que surgió para emprender el largo viaje, fué la rebelión del 11 de septiembre, que hizo imposible el traslado a San José; de suerte que en la sala

de Mayorga encontró la urna Morazán por la mañana del 14.

Este fúnebre espectáculo no era por cierto el más propio para levantar el ánimo del vencido general, que llegaba en busca de socorro; antes bien parecía un temible presagio de las desgracias que no tardaron en asomar sus adustas caras. Mayorga, en cuya lealtad fundaba Morazán su última esperanza, se ocultó vergonzosamente y luego puso tierra de por medio; llegaron después los implacables josefinos, que apresaron de verdad a los fugitivos y les pusieron grillos. Y como si esto no fuera bastante para saciar el hado adverso, Morazán presenció el intento de suicidio de Villaseñor y la muerte de Saravia, quien no quiso sobrevivir al infortunio de su jefe y entrañable amigo.

Entró por fin la noche y la trágica escena que presentaba la sala de Mayorga se hizo dantesca a la luz de una candileja mortecina. En el centro de la habitación, sobre una mesa cubierta de un paño mortuorio, estaba la urna fatídica; en una cama de tijera yacía muerto el buen caballero Saravia, en otra Villaseñor gravemente herido; sentado en una silla, con grillos infamantes en los pies y un balazo en la cara, Morazán permanecía sumido en honda y dolorosa meditación; Vigil, aherrojado también, cuchicheaba a ratos con Espinosa, a quien se había permitido acompañar a los prisioneros en aquella espantosa velada.

¡Noche interminable y terrible, que fué para Morazán un verdadero martirio!

R. Fernández Guardia.

*Hondureños ilustres*

## ALEJO S. LARA

De pie en la puerta mágica de la Juventud —tras la risueña adolescencia transcurrida en la pródiga tierra natal, en la fértil región planchana— apareció armado para la victoria, con las vibrantes energías de los férreos varones.

Nació para brillar y vencer. El Destino fué un instrumento dócil a su acción y de ahí su poder en la segura norma del pensamiento y en los números que rigen la vida. El número y el régimen fueron los símbolos de su carácter. Disciplinó su vasta fuerza interior, adiestró sus aptitudes, pulió su orgullo como se pule un diamante, y en la varia suerte, próspera o adversa, sonrió con la misma sonrisa espiritual del filósofo griego que nada ignoraba y que veía el monótono desfile de las horas con el alma plena de eternidad.

Gozó sabiamente de la vida en todas sus formas gratas y luminosas, según la visión optimista y los cánones profundos de Omar Khayyam de Naishapur. Bello a los veinticinco años, fué nuestro Jorge Brummel, árbitro supremo de las elegancias. Dotado de un temperamento singular, de un alma potente ávida de belleza, de sentidos extraordinarios sedientos de altos placeres, todo dentro del círculo amplísimo de su gran celebración, todo aunado a su metálica voluntad, gozó como ninguno, en nuestro radio cotidiano, de la amorosa quietud del hogar feliz, de los buenos libros, de la exquisita mesa y del champagne de oro, de las músicas y los perfumes, de todas las verdades fecundas y de todas las apariencias amables, finas y resplandecientes. Hondamente comprensivo del recóndito valor del arte, una grácil escultura, una tela sutil, una leve nota melódica, una armoniosa rima hacíanle vibrar de intensa emoción. Yo le vi transfigurarse, en tardes lejanas de paz y de amistad, leyéndole algún fúnebre poema de Poe o una dolorosa elegía de Gabriel Sarrazin. Poseyendo los dones supremos para el mando o para la acción, gran señor en el complejo dominio de las ideas y de las realidades, en sus magníficos jardines interiores cortaba para su placer la fruta deliciosa y el jazmín de ensueño; y entre el engranaje de los negocios y las cifras detenía en su avance el alma dominadora para oír, en la tristeza de la tarde que muere, el dolor inmortalizado del *Intermezzo* de Mascagni.

Extraño ser superior, diverso como las imágenes del mar. Ya sereno o impetuoso; a veces altanero y despectivo, en ocasiones humilde y cordial, sembraba a su paso, como todo varón extraordinario, afectos y odios, jamás indiferencia. En su derredor marcábase la huella impecedera; ya un cardo, ya una rosa fragante. Pero su generosidad única, su amplio espíritu floreciente, su magnánimo ademán para el desvalido, su oro discretamente derramado en el bolsillo del menesteroso, lo eternizarán en la memoria de los hondureños.

Viva —infinitamente engrandecido por el verbo o la pluma de sus íntimos amigos, en las leyendas populares, en las anécdotas fugaces— el recuerdo palpitante de sus nobles acciones y de su amor a las suaves cosas aristocráticas.

Grábase sobre el mármol de su tumba un sencillo epitafio de elegancia antigua, en que se transparente su alma helénica, digna de la inmortalidad, y de ser evocada, en puros y graves exámetros, en una hora solemne de paz y de silencio.

Froylán Turcios.

### SANTIDAD

Aun queda gente santa en medio del derumbe que palpamos a diario. Antonio el car-

pintero tiene un halo de luz y sus ojos reflejan una pureza de alma extraordinaria. Viéndolo trabajar pensamos que es así como se

movía en su humilde taller el Santo Carpintero de Nazaret. El parece tener gran respeto para herramientas y material; escuadra, nivel, martillo, garlopa, cepillo, formón; todo limpio; en orden; da gusto el cuidado con que los maneja, como con cariño. Jamás una palabra fuera de tono; grave, sereno, sin grito brusco nunca, firme y seguro es siempre su ademán, dando invariablemente la impresión de que se ha encariñado con lo que hace. Con él no hay tabla dura ni *tijera* torcida; no hay trabajo ordinario ni pesado, mucho menos incómodo y se hace con afecto porque es santo. Llega antes de las seis, habiendo caminado una hora y media y, muy naturalmente, le ofrecemos café que él agradece mucho y toma con gran gusto.

—Dios le pague; que el Señor la bendiga y le *rinda* sus bienes y me le dé *salú*. Dios la bendiga.

Esto, dicho, no así de cualquier modo sino con fervor y reverencia, reconforta el espíritu; todo no está perdido si aun queda gente así. El es hijo de santos; de su hogar muy humilde recuerda la más perfecta unión entre sus padres. Prueba indudable de predestinación, el hecho de morir los dos viejitos en el mismo momento. El viejito había estado cinco años casi paralizado y su fiel compañera lo servía como a un niño con la esperanza en Dios—parece que decía—que nos hemos de ir juntos porque ni yo puedo *dejalo* ni quiero que él me falte. Pues un día—cuenta Antonio—cayó ella con un mal que duró tres meses y cuando llegó la hora en que se vió en agonía, vino el Padre, todita la familia, vecinos; había un *geniil* rezando y Tata preguntó:

—¿Estará haciendo viaje ya Manuela?

—Sí—le contestó el Padre—ya ella está de camino.

Entonces, como pudo, se enderezó y pidió que le dieran la *candela* bendita.

—*Toavía* tengo una mano que me sirve *pa alumbrale* el camino.

Y acabando aquel rezo de letanias de los agonizantes mi *Mama* se quedó quedítica, como más bien dormida. Y Tata se volteó *pal rincón* dormidito también. Junticos se velaron en la iglesia, junticos se enterraron y junticos han de estar en la gloria también. Dios primero así sea.

*Dolores.*

Costa Rica, febrero de 1942.

### CASCABELES PARLANTES

Existen ciertas inofensivas larvas que para causar pavor imitan, a la perfección, a ve-

nenosos ofidios. El inocente lagarto, desconcertado, las mira con inquieto recelo, hasta que, reparando en el disfraz, les hinca el diente y sacia su apetito.—Así son ciertos críticos adustos y gruñones: a primera vista semejan culebras de cascabel, y luego resulta—estudiando sus obras—que son cascabeles parlantes.

*Ramón y Cajal.*

### LA EQUITATIVA

AGURCIA, WALTER Y CÍA.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.  
Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centro América.

*Ultima poesia (inédita) de J. A. Domínguez*

### RESURREXIT

En los tiempos gloriosos ya distantes en que andaba en la tierra el Nazareno y la flor del milagro no era un mito, aconteció lo que contaros quiero.

En remota comarca cuyo nombre ha olvidado la Historia según creo hubo entre dos ejércitos rivales un combate reñido muy sangriento.

Y estando de camino al otro día con su amado discípulo el Maestro, cruzaron a los rayos de la aurora el campo de cadáveres cubierto.

Bien pronto al escuchar los dolorosos lamentos que lanzaba un pobre perro, al sitio se acercaron donde exánime dormido al parecer yacía el dueño.

Era un joven de pálido semblante y de agraciado y varonil aspecto cuya temprana vida cortó en breve un proyectil que penetró en su pecho.

Aun de sus yertos ojos se advertía una gota rodar de llanto acerbo.  
¿Quizá tendría madre y también novia?  
¡Tal vez le amaban mucho y era bueno!

—Mucho habrán de sentirlo sus parientes, pero él es ya feliz—dijo el Maestro.—  
Y en tanto, junto al amo dando vueltas, proseguía ladrando el pobre perro.

¡Escena singular! Cual si implorara algún auxilio sobrehumano de ellos,

aquel pobre animal con sus aullidos parecía empeñado en conmovernos.

Y al ver que vacilaban, sus clamores tornaba al punto en agasajos tiernos; a sus pies gemebundo se arrojaba y hablar tan sólo le faltaba al perro.

—¡Qué amor tan entrañable y casi humano revela ese animal!—exclamó Pedro. Por su fidelidad ¡cuál se traslucen de su amo los hermosos sentimientos!

¡Qué lástima de joven! Se diría que no debió morir; y que si el cielo otorgarle quisiera nueva vida le ablandaran las quejas de ese perro.—

Absorto Jesucristo meditaba. De su místico arrobo al fin saliendo —Tienes razón—le dijo a su discípulo. Merecía vivir ese mancebo.—

Y aplicando sus manos al cadáver cicatrizó la herida de su pecho; y en nombre del Creador de cielo y tierra volvió la vida al que se hallaba muerto.

Luego sumióle en sueño delicioso: acalló los ladridos de su perro, y después a los rayos de la aurora se alejó de aquel sitio con San Pedro.

J. A. Domínguez.  
(Hondureño)

Marzo de 1903. (\*)

(\*) Pocos días después de haber escrito esta bella poesía, nuestro infortunado amigo Domínguez se suicidó en Juticalpa, a los 34 años de edad (5 de abril de 1903).

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

### ULTIMOS DIAS DE CORTES 2 DE DICIEMBRE DE 1547

Habiendo pasado a España Hernán Cortés en 1540 a fin de solicitar que se definiera su situación en la Nueva España, pues que con la presencia del Virrey don Antonio de Mendoza su autoridad era casi nula, ya no regresó al escenario de sus triunfos, porque la muerte le sorprendió el 2 de diciembre de 1547 en la población de Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla, cuando se dirigía rumbo a su casa

de Medellín. Desde que llegó el primer Virrey, Cortés tuvo con él serias diferencias que se exacerbaron con motivo de la conquista del supuesto reino de Quivira, en cuya existencia creyó a ciegas don Antonio de Mendoza. Cortés alegó que tenía derechos a realizar esa conquista y con este motivo las relaciones entre ambos se hicieron muy tirantes. Entonces Cortés decidió marchar a España para hacer valer sus derechos; pero si en su penúltimo viaje la Corte española le había colmado de favores, confirmándole el Emperador en el empleo de Capitán General y haciéndole Gobernador Vitalicio de las Indias y Tierras del Mar del Sur, lo que le permitió casarse con doña Juana de Zúñiga, hija del Conde de Aguilar y sobrina del Duque de Béjar, en cambio, en 1540 se le recibió con marcada indiferencia, lo que hirió vivamente su orgullo. Sin embargo, concurrió en 1541 a una expedición contra Argel acompañando al Emperador. Se cuenta que un día, en vista de que no se le hacía aprecio, detuvo el coche del monarca, quien preguntó qué hombre se atrevía a realizar tal desacato. Cortés contestó entonces: *Soy aquel que os ha dado más reinos que los que heredasteis*. El hecho es que cansado de los continuos desaires que recibía y de que no tenía en la Corte ninguno de los puestos a que aspiraba, empezó a enfermar gravemente y cuando se dirigía de nuevo para la Nueva España, murió, lleno de fastidio y de despecho. Hizo su testamento y en él dispuso, entre otras cosas, que fueran aplicados cuatro mil ducados que producían sus casas de México, de la manera siguiente: 1.000 para el hospital que había fundado y que se llama aún de Jesús, y 3.000 para la fundación de un colegio en la misma capital y otros de indias en Coyoacán. Su cuerpo fué sepultado en la capilla de San Isidro y después traído a México.

### LA PRIMERA IMPRENTA EN VENEZUELA

La primera imprenta que llegó a playas venezolanas vino a bordo del *Leandro*, en 1806, traída por el general Francisco de Miranda. *El Generalísimo Miranda*, al acercarse a nuestras costas—escribe Luis R. Guzmán—había unido a la acción eficiente de la espada la de la persuasión por medio de la imprenta. El Precursor la aprovechó para lanzar su proclama de Coro. Fracasada la expedición, la imprenta fué a parar a Trinidad. Allí estuvo guardada por dos años. Hasta que, a media-

dos de 1808, los ingleses Mateo Gallagher y Jaime Lamb la compraron. Después de haber obtenido el permiso correspondiente, la instalaron en la Calle Catedral, esquina de la Torre, de esta capital.

Armada la imprenta, se distribuyeron volantes anunciando la pronta aparición de un periódico. Se le titularía *Gazeta de Caracas*. De esta manera se proseguía fiel a la rutina; se repasaban las huellas de los primeros periódicos del Continente, titulados *Gazeta de Méjico*, *Gazeta de La Habana*, *Gazeta de Buenos Aires*, etc. Nombres que, a su vez, recordaban a la moneda veneciana *gazetta*, a cuyo precio se vendían los periódicos en la floreciente ciudad italiana.

El primer número de la *Gazeta de Caracas* apareció el lunes 24 de octubre de 1808. Se componía de cuatro páginas a doble columna. Anunciaba que su precio sería de real y medio; la suscripción anual de los siguientes números, editados los viernes de cada semana, costaría ocho pesos.

F. J. A.

### PERLAS NEGRAS

— Los grandes hombres y su historia son la riqueza espiritual de los pueblos.—*José Manuel Cortina*.

— Un ensueño suele ser un hilo fijo en la trama de la vida de un hombre.—*Mitre*.

— Caer con honor es levantarse airoso ante la propia conciencia.—*Rafael Casallas Salazar*.

— Cuando ves una víbora en un bote de oro ¿la estimas en algo? ¿No sientes por ella el mismo horror a causa de su naturaleza venenosa? Haz lo mismo con el malvado cuando lo ves en medio de sus riquezas.—*Epicteto*.

— El estudio más digno de todo americano es el de América.—*José Cecilio del Valle (hondureño)*.

— La gratitud es la primera de todas las virtudes humanas.—*Antonio Martínez Bello*.

— La felicidad consiste en un sutil equilibrio entre lo que uno es y lo que uno tiene.—*John D. Denison*.

— Las leyes dan escaso poder a las mujeres porque la naturaleza les ha dado demasiado.—*Samuel Jhonson*.

— El hombre que en tiempos inciertos tiene el espíritu incierto, multiplica el mal y lo agrava cada vez más. Pero aquel que mantiene una idea firmemente hace un nuevo mundo.—*Goethe*.

### LA QUININA

Los primeros árboles de quinina fueron importados y cultivados en Java hace 75 años. El gobierno holandés tiene una grandísima hacienda (plantío), y su gerente actual es M. A. van Roggen. Cuando los árboles cumplen siete años, se les desentierra, quitándoles las raíces y la corteza. Las semillas de los árboles viejos que tienen un contenido de quinina de alta calidad pasan de los británicos a los holandeses. Un árbol de diez años, por ejemplo, tiene un porcentaje de 18, como término medio, en quinina pura. La buena semilla del árbol que produce la quinina tiene la forma de un diente humano, y las *apartadoras* son muchachas nativas, que usan plumas para tocar las semillas. Cada saco de quinina vale 100 dólares. El mundo tiene demasiada quinina por ahora, y la producción se ha reducido al 50% a principios de 1942. Ya que los árboles que producen la quinina, conocidos por *cinchonas* han sido desprovistos de su corteza y de su raíz, son cortados y embarcados, para sacar el corcho de sus troncos. La quinina es el mejor remedio para la malaria (paludismo) que asola las tierras tropicales.

### EXTRACTOS SOBRE NAPOLEON

— En Alvinzi combatió durante cinco días con sus noches sin descansar un minuto, sin quitarse las botas; pero después de la victoria durmió treinta y seis horas consecutivas.

— Fué un formidable trabajador. Trabajaba él y hacía trabajar a todos los que le rodeaban sin ninguna clase de consideración. Sentía un gran desprecio por los holgazanes.

— Tenía una gran fuerza física. En una ocasión derribó al conde de Volney, el autor de *Las ruinas de Palmira*, de un puñetazo, por haber dicho que *Francia deseaba el retorno de los Borbones* y hubo que levantar del suelo al filósofo que había quedado sin conocimiento. Otro día fué necesario quitarle de las manos a un Magistrado de la Corte Suprema a quien golpeaba con furor. No era un impulsivo, pero nunca logró cubrir con el manto imperial los accesos del corso.

— Napoleón tuvo siempre despectiva repugnancia por la demagogia. No tomó en cuenta lo que él llamaba *la canalla* ni en los años de su poderío ni en su caída.

— ¿Napoleón era bueno? Pretender aplicarle el criterio ordinario de bondad o maldad es

como intentar medir una montaña con una cuerda. No. No era bueno como San Francisco de Asís ni tampoco virtuosos. Y él lo dijo: —*No hubiera podido hacer lo que hice si hubiera sido bueno.*

Lord Rosebery.

Del libro *La última faz.*

### VILLA INTERESANTE

En Newcomb (villa de buscadores de oro) situada en Alaska, viven 140 habitantes de los cuales 126 poseen aeroplanos. Uno de los aldeanos posee dos.

Aunque la villa, primitivamente instalada, tiene un aspecto rudimentario, posee como habitantes a hombres ricos: son americanos del norte, que buscan oro con pleno éxito y durante cada mes visitan a su país varias veces, utilizando los aviones.

#### BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

### EL CABALLERO CON LA MANO AL PECHO

Surge el rostro viril de la redonda golilla señorial; al pecho alzada la mano mafileña y afilada tal vez a un voto de lealtad responde.

Dijérase que ya la muerte ronda en torno a su figura descarnada. Pintó el Greco a su extática mirada una tragedia silenciosa y honda.

Ah, quién sabe en qué místico martirio, en qué extrahumano amor, en qué delirio de gloria, ardió su corazón estoico...

Eternizado así en la tela antigua, es una imagen pálida y exigua de su siglo fanático y heroico.

Alvaro Melián Lafinur.

### LA VIDA AMOROSA DE JOSE MARTÍ

¿Martí fué feliz en su matrimonio? Carmen Zayas no debió comprenderlo. Giraban—según Iraizos—en dos mundos distintos. No transcurrió mucho tiempo sin que la desilusión, la incompatibilidad de caracteres, la po-

breza en que se debatía Martí, las mismas angustias de sus ideales políticos, alejaron de su lado a la cónyuge, acostumbrada a vivir en mejor posición social por los recursos pecuniarios de su padre.

Amigos de Martí estiman que su reproche a su ilusión muerta se explica en este párrafo suyo:

*Una mujer sin ternura ¿qué es sino un vaso de carne, aunque lo hubiese moldeado Cellini, repleto de veneno?*

Martí volvió a Cuba en agosto de 1878. El 2 de noviembre de ese año nació su hijo José Ysmael, el *Ysmaelillo* de su poema que, con dedicatoria de Martí, nos mostró José Asunción Silva en su casa, en 1895. Silva lo había hecho empastar en París en piel blanca con letras de oro.

En la Habana, en el bufete de los abogados Viondi y Azcárate, trabajó Martí algún tiempo, debatiéndose entre la dignidad y la miseria. Al año siguiente salió deportado de Cuba. Inconforme con el ambiente colonial, optó por el destierro. Y fué a España. De España se dirigió a Nueva York. Carmen e Ismaelillo fueron a esa ciudad, pues Martí los llamó.

Martí le escribió a Viondi pidiéndole un préstamo. Y le decía:—*Usted me atenderá a Carmen. Usted me guardará, hasta que ella venga, un abrigo y un sombrero que envíe a mi hijo: gasto en salvas de amor mis últimos cartuchos.*

Carmen estuvo con Martí en Nueva York unos meses.

Luego indiferencia, desilusión, un hogar sin calor.

Nueva ruptura. La pobreza era durísima carga para Carmen, y volvió al hogar de su padre, en Guatemala.

Los quince años que discurren hasta su retorno por la vía dolorosa de la manigua insurrecta son los años más intensos de propaganda revolucionaria, de fe que levanta los ánimos, de ingente esfuerzo para la guerra inevitable y necesaria. En medio de esa agonía, de esa fatiga—dice Yraizos:—*Un hogar, en donde encontró la verdadera comprensión, le brinda calor, entusiasmo: el hogar de Carmen Miyares de Mantilla.*

Fué entonces cuando Martí escribió: *No hay dolor más vivo para el ánima alta que el de desestimar a la mujer que ha amado.* Y agrega Yraizos:

*Carmen Mantilla fué un trasunto de la Samaritana para nuestro apóstol. Fué el último amor y fué el primero, el más intenso. Dos niñas—hoy dos damas distinguidas,—saben en*

*secreto del paternal cariño de Martí.*

Esa es la síntesis de su vida sentimental.  
Amó mucho, sufrió mucho.

Tal vez sus dolores íntimos, ya que hay heridas que no cicatrizan los años, fueron también acicate para su empeño heroico. En la felicidad, sin la tortura de los recuerdos, quizás sus energías se hubieran debilitado en rumbos distintos. No oyó el alborozo del triunfo, pero sin duda lo presintió como recompensa de las amanguras que hicieran sangrar su corazón, en el cementerio de Guatemala, el día del despedamiento de su hogar. La culpa no fué suya, cuando en el abandono compartió su corazón, que entero dió a la Patria, como ofrenda de sangre ante las balas españolas.

Un periodista francés dijo un día, en elogio de Gambetta, que era un gran corazón, y adujo, en prueba, el amor del tribuno francés por Leonie León.

—No será tan grande mi corazón—respondió Gambetta—cuando no le perdonaré que usted haya quitado a mi único romance lo que hasta ahora me lo ha hecho más querido: su carácter privado.

Ese reproche no tendrá por qué hacerlo a Yraizos la sombra de Martí.

Sabemos todo lo que hizo por Cuba. Ignorábamos detalles de su vida. Nada agregan a su gloria de luchador por la libertad; pero el relato de sus torturas íntimas lo pondrán más cerca de todas las almas que comprenden lo que es sufrir, lo que es infortunio y lo que es dolor humano.

*Ismael Enrique Arciniegas.*

### VIRTUD INTERIOR

Llego aquí como ayer, sencillamente,  
y en medio de los campos  
abandono mi cuerpo  
sobre la yerba fácil.

Ni voces que interrumpen la secreta  
comunidad de la vida,  
ni libros imponentes,  
ni excesos de palabras.

Dulce cielo otoñal, sobre los valles  
el agua limpia, el césped, la inefable  
sencillez de las rosas,  
y yo sin ligaduras  
buscando el rumbo cierto  
a la sombra de Dios que me sustenta.

Y la emoción que me darán los hálitos  
del bosque, santamente,

y el éxtasis divino del silencio  
debajo de los árboles...

La noche azul me cubre...  
Mi frente se circunda  
de lirios y de estrellas  
y mece mi bondad y va fluyendo.

Y en la inquietud absorto  
sobre la yerba trémula,  
mi corazón humilde  
ama todas las cosas.

Y siento hervir mi sangre  
y quiero derramarla,  
y esta virtud cruenta  
me va purificando...

*Porfirio Barba-Jacob.*

### BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1899.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

### CANCION LIGERA

Si acongoja un dolor a los humildes  
o si miran un valle, un monte, un mar,  
dicen tal vez: dichosos los poetas  
porque todo lo pueden expresar.

¡Ah! Pero en el misterio en que vivimos,  
la cotidiana, múltiple emoción  
como no encuentra un verso que la exprese,  
se ahoga en el sepulcro cotazón.

Y están sin voz, perennemente mudos,  
sin quién venga su espíritu a decir,  
el sol, la brizna, el niño y el terrible  
misterio del nacer y del morir.

Y nosotros, los míseros poetas,  
temblando en las riberas de la mar,  
vemos la inexpresada maravilla...  
¡Y tan sólo podemos suspirar!

*Porfirio Barba-Jacob.*

## LA MATEMATICA DEL ARTE

— Hemos de suponer que todo lo necesario es, en el fondo, bello. Por repulsivo que sea un sapo, es una maravilla de la naturaleza. Cubierto de pintura dorada no es más que un adhesivo. Pero uno de bronce puede ser el orgullo de una exposición escultórica. Su creador le ha transmitido una necesidad nueva: la del intérprete.

— ¿Adornarías a una catedral dándole a la cúpula, al techo y a las torres, la apariencia de un verde oleaje? ¿Transformarías de buen grado la ornamentación natural de un pájaro? ¿Pintarías de azul a una joya de oro? Todo esto sería cosa tan peregrina como vaciar un pomo de perfume en un plato de sopa. No obstante, cuando la paradoja no se hace distinguir con entera claridad, el mal gusto hace innumerables cosas análogas que sólo sorprenden, asqueado, el ojo avizor del artista.

— El verdadero artista sabe que toda pincelada tiene un lugar suyo en el lienzo; que toda forma corresponde a su propia función; en el mármol o en el bronce; que todas las masas y las líneas de un edificio se ajustan al modo de multitud de ruedas dentadas; que el ritmo se debe adaptar al motivo del poema como la funda a su estoque; que el gorjeo o el trino de la música ha de estimular al único sitio del oído que le concierne. Sabe, en suma, que el arte no es más que el sentido de encontrar un sitio para cada símbolo, de tal suerte, que se confunda con él; una disciplina, finalmente, en los fondos matemáticos de la gracia.

Moisés Vincenzi.

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

## ANATOMIA DEL OCEANO PACIFICO

El que no haya navegado sobre el Pacífico desconoce una *euforia* especial que da este mar a los argonautas. La primera vez que surqué sus aguas fué como tripulante de buques chilenos. Entonces descubrí en esta raza descendiente de los araucanos, su condición de *dragón marino*, con pericia técnica de navegante

inglés, resistencia náutica de aventurero español y equilibrio acuático de marinero chino. Después crucé varias veces las aguas del mar Pacífico por el norte hasta Alaska y por el sur hasta la punta de la Isla de Gavarino, más abajo del Estrecho de Magallanes, el lugar geográfico en donde las aguas del Atlántico se mezclan con las de esta gran *poza* que baña las costas occidentales de América. Entonces empecé a comprender por qué el Pacífico ha sido incubadora de los continentes actuales que forman la corteza terrestre. La fatalidad histórica que se inició en edades *prearqueozoicas* sigue obrando sobre este *mar de Balboa*, en donde se cristalizan en estos días los destinos de América.

El mar Pacífico es el único organismo del suelo terráqueo que tiene prestigio de haber producido con su germinación hijos lejanos que navegan por los espacios interplanetarios. Porque de él, de sus tierras y aguas nació en días muy lejanos la luna. En el año 1875 Os-mundo Fisher formuló la teoría sobre el origen de este satélite como consecuencia de un enorme fragmento de tierra que por las fuerzas centrífugas y centrípetas se escapó de un continente que flotaba sobre el Pacífico. Al desprenderse tan enorme pedazo quedaron en el inmenso océano dos profundos *basins* separados por una cordillera submarina que todavía une a Australia con las costas americanas. Estas montañas más tarde se elevaron de sus camas geológicas para formar el discutido *continente perdido*, que sólo vivió unos millones de años y más tarde se sepultó de nuevo en los mares, dejando como recuerdo archipiélagos rocosos que adornan la cartografía del inmenso océano. Por estos puentes geológicos debieron de llegar a América hombres, animales y plantas que hoy confunden a la ciencia. Los seres humanos sólo dejaron como recuerdo fragmentos de piedras con grabados indescifrables como las tablas de la Isla de Pascua, y las esculturas y figurines encontrados en la Bahía de Manta en el Ecuador. Pero en el fondo de los mares todavía las sirenas silban y los dragones braman, porque en las profundidades del Pacífico subsiste lo que los geólogos llaman el *anillo de fuego* o sea una cadena de volcanes que hace temblar la tierra miles de veces todos los años y cuyos primeros eslabones empiezan en Chile, ascienden otros por la costa de América, llegan al Norte hasta cerca de las Islas Aleutas (Alaska), continúan por Asia enganchándose en el Japón, Sumatra, Borneo, las Filipinas y Australia. Y



todavía unos eslabones más que acaban en un reposo geográfico cuya cama es la Polinesia y su último almohadón la Isla de Pascua.

La fatalidad histórica obra aún sobre el *mar de Balboa*, y constantemente le hace temblar. Y la personalidad de este océano inmenso no sólo está en sus pueblos—sabios máximos en las *culturas del bambú y de la piedra volcánica*—sino también en sus características físicas. El Pacífico es más grande, más profundo, menos salado y más azul que ningún otro mar. Desde las Filipinas a Panamá hay más de .. 9.000 millas. Su capacidad total casi es el doble que la del Atlántico. Sus abismos llegan a alcanzar hasta 35.500 pies en las inmediaciones del archipiélago filipino. Aquí las catástrofes terráqueas han producido una cama geológica calcárea y de formaciones coraínicas mezclada con detritus de animales y plantas marinas sedimentados a través de los siglos.

En la fisiología del Océano Pacífico se registran cambios en las temperaturas de sus aguas merced a corrientes submarinas que navegan a través de distancias enormes. En el Norte estas corrientes son *destroginas*, es decir, que se mueven hacia la derecha. En el sur su dirección es contraria, orientándose hacia la izquierda. De la parte más meridional, no lejos de la zona antártica, nace uno de estos flujos que asciende no lejos de las costas de Chile, Peru, Ecuador y Colombia y más tarde se pierde en los parajes occidentales de la zona tórrida en las inmensidades del océano. Tal carretera acuática — que el genial Humboldt descubrió—origina en la vida marina contrastes originales. Por ella se pueden encontrar en las zonas calientes americanas peces de clima frío. Otra corriente, completamente opuesta, es la que nace no lejos del Japón, en climas cálidos, sube orientándose hacia la derecha y visita las costas de Alaska, continúa hacia California y muere hacia la línea ecuatorial. Así los animales marinos que en el Asia viven en aguas templadas llegan a las regiones nórdicas y visitan las costas californianas. Quizá ésta fué la corriente que empujó las primeras

embarcaciones llegadas con hombres asiáticos a las costas de América. Como la corriente de Humboldt, hizo que la emigración del hombre americano a través del Continente no pudiera realizarse por mar de norte a sur y obligó a los hombres prehistóricos a caminar por las costas dejando en su trayectoria recuerdos arqueológicos que todavía hoy confunden a la ciencia.

El Pacífico es menos *salado* que el Atlántico. Los vientos constantes que acarician sus aguas disminuye la evaporación del agua. Sus inmensos temporales aumentan anualmente la cantidad de lluvias y así decrece el índice del cloruro de sodio.

¿Pero cómo nació el Pacífico? La Tierra dibujó este océano y le dió su forma actual con las catástrofes geológicas iniciadas hace ciento cincuenta millones de años en días pertenecientes al *Período Jurásico*. Entonces la anatomía de la Tierra se estilizó de forma original: Sur América nació de las profundidades del océano, excepto las costas del Pacífico, que dormían aún en los sueños marinos. Este continente se unía con Africa. Europa no existía y Norteamérica formaba un núcleo terrestre al que se sumaban la Groenlandia, Islandia y parte de las regiones escandinavas. Los Alpes más tarde habían de nacer con una estructura rocosa semejante a la que integra el alma de los Andes. Las costas del este de Africa estaban unidas a las del Asia a través de un istmo enorme que se enganchaba en la India. Esta región por el sur se unía con Australia, y las regiones nórdicas asiáticas estaban pegadas a la parte septentrional de América. Este macizo terrestre flotaba sobre las aguas y estas aguas eran las de ese mar inmenso que *descubrió* Vasco Núñez de Balboa el día 22 de septiembre del año 1513 y bautizó Magallanes como *mar Pacífico*. Sus aguas son más azules que las de ningún otro océano, porque en ellas no vive ese parásito u hongo marino llamado *plankton*, que cubre con una película la superficie del Atlántico y lo tiñe de tonalidades verdes.

El Pacífico da una *euforia* especial a los navegantes, como también ha parido civilizaciones y pueblos que han sido el *óvulo* de la presente humanidad. El Pacífico creó el Asia y este Continente es el incubador del *homo sapiens*. En Java vivió el ejemplar humano más antiguo que conocemos: el *pithecanthropus erectus*, en China un contemporáneo de él: el *sinantropus*. Del Oriente nos llegaron los fenómenos sociales de más trascendencia. Allí

**LIBROS DE FROYLAN TURCIOS**

editados en París

|  |        |
|--|--------|
| <i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i> | ₡ 4.00 |
| <i>El Vampiro</i> (novela) . . . . .   | 3.00   |
| <i>Páginas del Ayer</i> — . . . . .    | 3.00   |
| <i>Flores de Almendro</i> (poesías)    | 3.00   |

En la LIBRERÍA ARIEL

60 varas al sur de la Capilla del Seminario.

nació el Cristianismo. Allí nació Budha, el *príncipe rebelde*. De allí también es Confucio, el hombre que creyó que se podía hacer una humanidad justa y buena por medio de las enseñanzas de una especie de Biblia sin Dios. Budha y Confucio... Los dos dioses ateos.

Julio Cantalá.

### LA VENUS DE LOS SIETE ESPEJOS

El sol, en las cornisas de turbios oros viejos despuntó el fiero dardo de su última saeta y fué la tibia alcoba llenándose en discreta penumbra salpicada de pálidos reflejos.

Llegaste, y en la luna de todos los espejos multiplicóse al punto tu olímpica silueta y yo sentí en el alma de pronto una secreta ansia de estar sin ojos, de haber estado lejos...

¡Y cómo abrió el ojo ávido la bomba nacarada!  
¡Y cómo fué esbozándose tu carne sonrosada al caer de las sedas tenues y rumorosas!

Y al fin esbelta y única, insigne y soberana, fulgió en los siete espejos tu desnudez pagana, de seda y oro y lirios y mármoles y rosas.

Ricardo Miró.

### PARTIDA DE NACIMIENTO Y BAUTIZO DEL GENERAL FRANCISCO MORAZAN

Yanuario Jirón, Cura y Vicario de este beneficio.

Certifico: que en uno de los libros de bautismos de esta Parroquia, que comienza el año 1792 y concluye el de 1802, al folio 73 vuelto, número 365, se encuentra la partida siguiente.—En la Iglesia Parroquial del Señor San Miguel de Tegucigalpa, a diez y seis de octubre de 1792.—Yo, don Juan Francisco Márquez, Cura y Vicario, Juez Eclesiástico de este Beneficio, solemnemente bauticé, puse óleo y crisma a un niño que nació el 3 de dicho mes, a quien puse por nombre JOSE FRANCISCO, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de don Eusebio Morazán y doña Guadalupe Quesada, de esta feligresía. Fué su madrina, que lo tuvo y sacó de pila, doña Gertrudis Ramírez, viuda, de este vecindario, a quien advertí su obligación y parentesco espiritual y lo firmé.—Juan Francisco Márquez. Hay una rúbrica.—Al margen, JOSE FRANCISCO MORAZAN, español.—Yanuario Jirón.—Tegucigalpa, abril 16 de 1880.

### EL ORIGEN DE LOS RICOS

Un día un vagabundo iba por un bosque perteneciente al duque de Norfolk. Casualmente el duque lo halló, y le dijo:

—¿Usted sabe que va por mis tierras?

—¿Por sus tierras?—preguntó el vagabundo.—Bueno; pero como yo no poseo tierra alguna, debo pisar necesariamente tierra ajena. Pero a propósito, ¿dónde obtuvo el señor estas tierras?

—Me las legaron mis antepasados —dijo el duque.

—Y ellos, ¿cómo las obtuvieron?

—Las heredaron de sus mayores.

—¿Y cómo las obtuvieron esos mayores?

—Se batieron por ellas.

—Venga para acá entonces —exclamó el vagabundo con resolución, arrojando el saco— también yo quiero batirme para conquistarlas como lo hicieron sus antepasados.

Mas el duque, retirándose apresuradamente, no aceptó tan brillante proposición...

Upton Sinclair.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

### A LA MEMORIA DE JULIAN AGUIRRE

Conocí un alma que era como un cielo sereno en el que se insinuara suave el atardecer. Conocí a un hombre en cuyo semblante de luz lleno no dejó la sonrisa nunca de florecer.

Había en sus miradas algo de extraterreno, eran acaso tristes de tanto comprender. Y era bueno aquel hombre, profundamente bueno. Era todo lo bueno que un hombre puede ser.

Y supe luego que era suyo el arte divino de sujetar a norma la música del trino, que es, si sabéis oírlo, melodía celeste:

de entender lo que dicen en su secreto idioma la flor, la estrella, el agua, la nube, la paloma... Se fué a otro mundo porque su reino no era de éste.

Enrique Méndez Calzada. \*

\* Nació en General Belgrano, (provincia de Buenos Aires, Argentina), el 7 de febrero de 1898.. Falleció trágicamente en Barcelona el 27 de julio de 1940. Publicó nueve libros.

## EL ESTABLO

Este es el verdadero establo donde nació Jesús; el lugar más asqueroso del mundo fué la primera habitación del único puro entre los nacidos de mujer. El Hijo del Hombre, que debía ser devorado por las bestias que se llaman hombres, tuvo como primera cuna la artesa donde los brutos rumian las flores milagrosas de la primavera. Por azar nació Jesús en un establo. ¿El mundo no es acaso un inmenso establo donde los hombres comen y estercolan? ¿Las cosas más bellas, más puras, más divinas, no las cambian acaso, por infernal alquimia, en excremento? Después se tienden sobre los montones de estiércol y llaman a aquello *gozar de la vida*.

Sobre la tierra, chiquero precario donde todos los embellecimientos y los perfumes no pueden esconder el estiércol, apareció una noche Jesús, sin más arma que la inocencia, nacido del vientre de una Virgen sin mancha.

*Giovanni Papini.*

## DOS PENSAMIENTOS

—Es ley la de desandar las veredas para tomar el camino recto.

—Los débiles no deben confiar en las promesas de los fuertes.

*Medardo Mejía.*  
(*Hondureño*)

## EL CIGARRILLO DEL GENERAL

Refiriéndose Walter Winchell hoy al incidente entre el general Lear y los reclutas que se entrenan en Tennessee, y que ha causado una controversia nacional, donde unos se han puesto de parte del general sosteniendo que la disciplina militar es más importante que las plantas de los pies de los novicios, (se les hizo marchar 15 millas bajo un calor de 97 grados, como castigo por haber flirteado con unas chicas, que andaban en shorts) y otros mantienen que el castigo fué demasiado severo, recuerda la siguiente historia de la pasada guerra mundial.

Una noche oscura y lluviosa, entre el fango de las trincheras, en las primeras líneas de Verdún, un soldado cubierto de fango se acercó a un oficial.

—Perdóneme, oficial, pero ¿tendría usted un cigarrillo?

—Sí, muchacho, tómalo.

Y el soldado encendió el cheruto con la lumbrera que también le ofreció su superior. Al brillar la luz el mozo reconoció al donante.

—¡El general Pershing!—exclamó.

—Sí, muchacho, el general Pershing. Has corrido un gran riesgo. ¡Imagínate si en lugar de ser yo, le pides el cigarro a un segundo teniente!

La historia, como se ve, no tiene desperdicio.

Ocurre generalmente en la vida, que son los menos importantes los que más tono se dan.

*André de Saint Avit.*

*América, La Habana.*

## COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 102 (sin pasta) . . . \$ 70

Núms. 1 al 109 (2 tomos empastados) 85

## LA POLA

Aun te cantan, oh Pola, las aguas colombianas cuando la tarde muere tras la montaña azul, cuando pasan las sombras por las selvas lejanas y suspiran las brisas en los bosques del Sur.

Aun andas por los valles de la Nueva Granada y dicen los bambucos la leyenda de amor, aun crece en tu sepulcro la magnolia sagrada que enrojeció de sangre tu ardiente corazón.

Aun sueñan con tu sombra magnífica y doliente las novias de Colombia, las musas de Isaacs, desde la tarde roja que iluminó tu frente la estrella del martirio, romántica, inmortal.

Pola Salabarría, Pola, inmortal doncella coronada de rosas de amor y libertad, del altar de la patria donde tu luz destella tu dolor y tu gloria yo vengo hoy a evocar.

*Héctor Pedro Blomberg.*

## EL GRAN SIGLO

(*Fragmento*)

¡Qué gran siglo, ese siglo que vió nacer a Hugo y aparecer a Bolívar, y miró, al lado allá de los muros surgir legiones de Pueblos, con el arma al brazo, combatiendo por su Libertad!

Siglo de Gloria fué...

siglo pródigo...

de cuyos genitales heroicos, Pueblos Libres vieron a la Vida...

y, junto a la cuna de cada Pueblo un Grande Hombre apareció para protegerlo con su sombra... él vió...

a Bolívar,  
y  
a Washington...  
a Hidalgo,  
a Morazán,  
y  
surgir dos continentes Libres;  
surgir y temblar del fondo de un Mar de  
Sangre  
sin poder triunfar aún:  
La Estrella Solitaria...  
fatiga por lo grande esa Epopeya...  
de cantarla y de contarla se fatigan los labios  
y la voz...  
de mirarla se deslumbran los ojos...  
y desfallece el corazón a fuerza de admirarla...  
ningún siglo más grande en la Historia que  
el siglo XIX...  
Siglo de Genios;  
de tal manera propicio al Genio, que lo agotó;  
cosecha de Soles...  
trolepes de águilas...  
germinar de Pueblos Hércules...  
¡Oh, gran Siglo!  
¿qué manos recogieron tu herencia?  
¿qué hicieron los hombres de la Gloria que  
sembraste  
y de la Libertad que obtuviste?  
el Siglo que ha nacido ¿qué ha hecho del Le-  
gado Glorioso que pusiste entre sus manos?  
un siglo enano ha sucedido a un Siglo Gran-  
de...  
Treinta años lleva de vida y ha colmado la  
Ygnominia, sin haber obtenido un átomo de  
Gloria...

J. M. Vargas Vila.

A precios más bajos que los de cual-  
quiera otra librería encontrará las obras  
que desee en la **LIBRERÍA ARIEL**.  
Dirección: 60 Varas al Sur de la Capilla del Se-  
minario, frente a la residencia del padre Kern

### ¡EL EMPERADOR!

La muerte de Napoleón fué inesperada. Ninguno de los que formaban su séquito, ni su médico, ni sus guardianes ingleses creyeron que su fin estuviese tan próximo.

Durante los últimos nueve días de su enfermedad, Napoleón tuvo un constante delirio. De sus labios se escuchaban estas continuas palabras: *Francia... El Ejército*. El 5 de ma-

yo, al mediodía, al pronunciar estas palabras, el Emperador se lanzó fuera del lecho, arrastrando a Montholon, que trataba de contenerlo. Era el último esfuerzo de esa poderosa energía. Montholon y Archambault le volvieron a colocar en el lecho después de grandes trabajos y allí permaneció tranquilo hasta las seis de la tarde en que expiró.

Entonces una violenta tempestad, tan fuerte como jamás se había registrado antes en la isla, sacudió la tierra como un vasto temblor. Los árboles caían estruendosamente derribados por el huracán, entre ellos el sauce plantado por el mismo Napoleón... Mientras afuera la Naturaleza rendía este postrer tributo al Emperador, el fiel Marchand cubría el cuerpo de su Jefe con el capote que el joven General llevaba en Marengo.

El Gobernador de la isla y su Estado Mayor esperaban afuera. Al saber la muerte del ilustre prisionero, Lowe pronunció algunas viriles palabras de pésame; pero luego estalló entre los franceses e ingleses la inevitable disputa. Los franceses se oponían a la autopsia, que Lowe exigía inmediatamente. Los franceses deseaban llevar el cadáver a Francia, pero el Gobernador se opuso. Y en esto tenía razón. La llegada a Europa del cuerpo del Emperador habría causado en aquel tiempo una emoción tan enorme como la que causara el Emperador vivo. Además, Lowe exigió que sobre la tumba se grabara el nombre completo de *Napoleón Bonaparte* y no simplemente *Napoleón*.

El cadáver estuvo cuatro días en capilla ardiente después de embalsamado. Marchand, poco antes de llevarlo a la tumba, tapó el féretro y derramó sobre los restos de su Señor, que veía por última vez, abundantes lágrimas. Después el cadáver fué conducido en hombros de los soldados ingleses hasta el lugar escogido por el emperador para que en él se le diese sepultura. Era un jardín situado en profunda cañada.

Diez y nueve años más tarde, una fragata francesa, comandada por el Príncipe de Joinville, echaba el ancla ante Jamestown. Venía a llevar los restos del Emperador a Francia. En la fragata venían todos los servidores de Napoleón sobrevivientes, que le acompañaron en el cautiverio; los que le cerraron los ojos.

El 15 de octubre de 1840 se hallaban todos reunidos en torno de la tumba. Después de diez horas de trabajos—tan profundamente había sido enterrado—pudo extraerse el féretro. Era el 25 aniversario de la llegada del Gran

Capitán a Santa Elena.

Quando el ataúd se depositó en tierra y se procedió a abrirlo, todos se descubrieron y cayeron de rodillas al contemplar el semblante del Amo de Europa absolutamente intacto y sin ninguna alteración.

El 16 de octubre la goleta levó anclas para Francia. Más que un cortejo fúnebre aquella fué una marcha triunfal. Jamás conquistador alguno hizo una entrada tan gloriosa como la que el Emperador muerto hizo en París.

En una gran mañana de diciembre, el rey de los franceses, rodeado de los príncipes y de cuanto de grande y glorioso había en Francia, esperaba en silencio, bajo la Cúpula de los Inválidos, la llegada del féretro. Súbitamente un chambelán apareció en la gran puerta y con voz tonante gritó:

—¡EL EMPERADOR!

La inmensa e ilustre Asamblea se puso en pie, como si en efecto llegara el Genio vivo y magnífico. Lo patético de la escena hizo brotar lágrimas de todos los ojos.

La emoción llegó al colmo cuando Bertrand colocó sobre la tumba la espada del Héroe.

Lord Rosebery.

últimos momentos de su vida, siempre altiva y orgullosa, dominadora e indomable, que no merece la torpe consecuencia que el español trata de obtener de la tontera que cuenta Pío Baroja. ¡Idiota un hombre que sabe morir como un héroe de la leyenda homérica, que entrega su carne al martirio sin exhalar una queja, que no acepta el anestésico por considerarlo como denigrante para su varonilidad! Lo son mucho más quienes no resisten ni la más vulgar cefalalgia, y que mueren pidiendo prórrogas estúpidas a la que no perdona. ¡Qué hombría, cuánto estoicismo se necesitan para prepararse a la última visita, y recibirla, dama al fin, en traje de etiqueta y con un ramo de claveles en la mano! Oteyza no es capaz de concebir semejante actitud. Es demasiado grande para que la entiendan los simples mortales, los que viven en la tierra baja, y no pueden ascender a las alturas por temor a la asfixia. Pero no es tan incomprendible, tan enigmática, que un hombre culto la traduzca en una gracejada irreverente y tonta, que más daño hace a quien no supo interpretarla, a quien no pudo estimar su grandeza.

S. Burgos Brito.

Diario de Yucatán.

### SE MURIO CASIMIRO . . . .

Se murió Casimiro el campanero de la iglesia rural. Y esta mañana lo llevaron al último agujero con tres o cuatro dobles de campana.

Se lo llevaron bajo un aguacero definitivamente. Y quedó Juana su sobrina, sin sol y sin alero. ¡Y tan hermosa como casquivana!

Y quién podrá decir que Casimiro no apuró sorbo a sorbo, en un suspiro y otro suspiro, un cáliz de amargura,

conociendo la lengua viperina de las devotas. Conociendo al cura. ¡Y conociendo tanto a su sobrina!

Luis C. López.

### DON JUAN MONTALVO

(Fragmento)

Desterrado en París, ve llegada su hora pos-trera, esa misma a que Oteyza se refiere en anécdota irreverente y hartó conocida. Blanco Fombona, Coester, y cuantos han hecho la biografía del maestro ecuatoriano, conocen esos

### POR QUE CASI TODOS LOS JAPONÊSES USAN ANTEOJOS

Casi todos los japoneses cultos usan anteojos y se justifica la hipótesis de que el lenguaje, extraordinariamente difícil, sea responsable de su mala vista en mayor grado que cualquier defecto óptico. Los niños se fatigan los ojos tratando de aprender a leer. A la edad de diez o doce años tienen que aprender 3.000 caracteres y para leer corrientemente un periódico deben conocer unos 5.000. Los caracteres son chinos, pero el lenguaje es distinto. Para simplificar la interpretación de los caracteres chinos, los japoneses han creado dos alfabetos explicativos, llamados *kana*, que se colocan junto al texto chino a modo de sistema de puntuación. Las distintas combinaciones dan por resultado que el japonés sea el idioma más terrible del mundo para todos los extranjeros. En una ocasión le pedí a un funcionario del Ministerio de Relaciones de Tokio, un joven que había estado en Oxford, que me tradujera algunas leyendas callejeras de una aldea; no pudo hacerlo—se hallaba en la imposibilidad de leer su propio idioma—porque se había omitido el *kana* explicativo.

## CAMPO GRIS

(Traducción de Otto de Greif)

Sobre el campo desierto giran  
nubes rojas en el crepúsculo:  
como un pesaroso flautista  
otoño pasa por el mundo.

No puedes sentir su venida,  
ni puedes escuchar su canto;  
y sin embargo lo adivinas  
en el gris lívido del campo.

Stefan Zweig.

**Pida  
Bavaria - Gold...**



**y le darán cerveza...**

**Cervecería Ortega-San José, Costa Rica**

## DARIO Y CHOCANO

Se ha publicado en los últimos días en varios periódicos suramericanos—*El Suplemento*, entre ellos—una anécdota según la cual José Santos Chocano provocó alguna vez la ira de Rubén Darío, con ocasión de haberle recitado aquél a éste su poema *El chontal vencido*. Refiere la anécdota que al pronunciar Chocano el título, Darío, fuera de sí, exclamó:

—¡Alto ahí, señor mío! ¡Los chontales no han sido vencidos nunca! Yo soy un descendiente de los chontales. Usted viene aquí a injuriarme y yo no estoy dispuesto a tolerarlo.

Chocano acaba de desmentir categóricamente dicha anécdota por medio de la siguiente carta:

“Caracas, 7 de abril de 1925.  
Señor Andrés Mata, director de *El Universal*.  
Mi querido compañero:

Leo en la edición de su diario correspondiente a la fecha de hoy, una anécdota de Rubén Darío en relación conmigo, tan inexacta

como el mayor número de las que le atribuyen en competencia con poesías inéditas inverosímiles.

Puede encontrarse en *Alma América* mi poema breve *El chontal rendido*—en que el caudillo de los bravos chontales, vencido queda solamente por el amor de la emperatriz de los aztecas invasores—para comprender la absurda cólera que se le atribuye a Rubén, nada poseedor de la bravura de los pobladores primitivos de Nicaragua, a la que su patriotismo contemplaba, por esa época, al través de su condición de *ciudadano argentino*. El poema en referencia está amparado por el preludio que Rubén quiso poner a *Alma América*, con lo que no puede quedar más desautorizada la tal anécdota.

Ya llegará oportunidad de que yo mismo refiera, no en la irresponsabilidad de un anecdotario anónimo sino bajo mi firma, cuanto hubo de ocurrir en mis relaciones fraternales con Rubén, desde que él me citó en *La Mallorquina* de Madrid, en presencia de Manuel Machado, hasta que nos dimos en Guatemala el abrazo de despedida eterna en presencia del joven pianista diplomado, Rubén Darío hijo. Ya llegará, por último, oportunidad de que yo haga saber el concepto en que le tuve como poeta también, con una admiración muy distinta a la de los demás; porque lo contemplara desde un punto de vista recóndito en él, a que nadie, hasta ahora, ha hecho ninguna referencia.

Como es la primera vez que la anécdota se publica en lugar donde me encuentro, me tomo el trabajo de desmentirla, para no autorizarla aparentemente con mi indiferencia.

Sabe usted cuanto le quiere su compañero y amigo,

José Santos Chocano.”

De *El Espectador (Suplemento Literario Ilustrado)* Bogotá, 28 de mayo de 1925).

## UN VAGO ENSUEÑO DE HUMBOLDT

En el mes de abril de 1801 iba a visitar el barón de Humboldt—sabio viajero y naturalista alemán—los volcanes apagados que se encuentran cerca del ameno pueblo de Turbaco, en el hoy departamento de Bolívar. Mas, extraviado del sendero y agobiado por el peso de un sol abrasador, sin conocer el español y sin guía, creyó encontrarse en un desierto como los del Africa Meridional y en vano buscaba una sombra o una fuente donde refrescarse,

cuando la Providencia quiso que pasara por allí una niña de doce a quince años que desde Cartagena se dirigía al mismo pueblo acompañada de su padre.

—Estoy perdido y tengo sed—les gritó el barón en un mal español, pero con ansiedad.

—Venga usted con nosotros, caballero—le contestó la señorita, en muy buen inglés, juzgando por el aspecto que el extranjero sería de aquella nación.

—¡Ah! ¡Gracias a Dios! Una inglesa...

—No, señor.

—¿Es usted francesa?—la interrogó el barón en ese idioma.

—No, señor—le contestó ella en francés.

—¿Es usted un ángel?

—Soy una cartagenera—le replicó riendo la joven.

Encantado quedó el barón de Humboldt con tan feliz encuentro, pudiendo hablar con ella en los idiomas que conocía; y desde ese momento doña María Josefa Gordon—que así se llamaba la doncella—fué guía y compañera de todas las exploraciones que en busca de ciencia hizo por aquellos sitios el ilustre europeo. Años después, cuando éste regresaba de la India, consagró un simpático homenaje de cariño a los plácidos días transcurridos en la lejana aldea neogranadina, en el cual se trasluce algo como una remembranza romántica en medio de la nostalgia de la juventud que se ha ido sin remedio, llevándose ilusiones de amor y entusiasmos afanosos por querer penetrar de una mirada todos los misterios de la naturaleza.

*Nuestra vida en Turbaco—declara el sabio—era sencilla y laboriosa. Jóvenes, unidos por gustos y caracteres, siempre llenos de esperanza en el porvenir, en vísperas de un viaje que debía conducirnos a las más altas cimas de los Andes, a la vista de volcanes inflamados, en un país perpetuamente agitado por temblores de tierra, nos sentíamos más felices que en ninguna otra época de nuestra lejana expedición. Los años que se han deslizado después, no exentos de amargura y penas, han aumentado el encanto de aquellas impresiones.*

Gustavo Otero Muñoz.

## EL REYEZUELO AFRICANO

Un explorador llega a la aldea de un reyezuelo negro. La choza del reyezuelo tiene una puerta de caoba y bronce, resto de un bar-

co hundido en la costa. En la puerta estas letras: W. C.

—Un blanco que llegó aquí hace años—le dice el reyezuelo—me regaló esta puerta que perteneció al salón del trono de un gran rey de los vuestros.

El explorador sufre un ataque de risa. Y el negro decide dormir durante unos cuantos siglos más porque no entiende.

Jacinto Miquelarena.

## ARIEL

Cada mes recibimos puntualmente la notable revista *Ariel*, quincenario antológico que dirige en San José, Costa Rica, el insigne poeta Froylán Turcios, maestro indiscutible de las bellas letras hondureñas y uno de los valores literarios más firmes de Indoamérica.

*Ariel*, en Centro América, va gallardamente a la cabeza de las publicaciones de su índole. Chocano dijo una vez de Froylán Turcios que *nadie como él tiene cualidades tan altas de seleccionador*; y su revista lo demuestra, porque el lector más exigente, el literato de gusto más exquisito, encuentran en ella poemas y prosas adecuadas para satisfacer su gran anhelo espiritual, su sed de belleza, su ansia de armonía. Y es que Turcios, artista vigoroso, temperamento superior, amante y conocedor de la belleza, perfectamente realiza su labor ecléctica.

No es necesario hacer ahora un panegírico de Turcios, porque él es un valor positivo, un alto valor de las letras indoamericanas y su nombre es conocido y estimado en todos los países cultos de este Continente y en los pueblos europeos de origen latino. La crítica necia no podrá jamás restarle mérito a su obra, pues su labor fecunda e inspirada en ideales generosos ha sabido manifestar la belleza admirablemente, a la par que ha realizado esfuerzos en pro del intenso desarrollo de la cultura en cualquier ambiente en que le ha tocado actuar. Prueba de ello son sus varios libros, sus diferentes revistas y los diarios que ha dirigido, en los cuales ha puesto su devoción ideológica y su característico fervor.

Sinceramente deseamos larga vida a la exquisita *Ariel*, y para su ilustre Director, nuestro compatriota y gran literato Froylán Turcios, nuestro aplauso cordial.

*La Epoca*, Tegucigalpa,  
22 de enero de 1942.

## CAPITULO XXXVIII DE LA NOVELA EL VAMPIRO

El invierno fué aquel año muy riguroso. Los monótonos aguaceros sucedíanse sin cesar y el viento húmedo soplaba en las noches con terrible violencia. Tronaba en las madrugadas y el jardín no nos ofrecía ningún encanto.

Como mi dolencia no cediera, el médico prohibiéndome salir de mi habitación. Tras los cristales cerrados herméticamente miraba ahora los días oscuros y las ramas de los árboles azotados por la lluvia. Uno frío pertinaz me inmovilizaba sobre un alto sofá, en el que pasaba las horas arrebuñado en una gruesa capa escarlata que fué de mi padre.

—Me da horror esa capa—dijo Luz—. Envuelto en ella parece que estuvieras bañado en sangre.

Ahora la sangre le causaba un terror indecible.

Para evitarle ese tormento cambié mi abrigo por un gabán gris.

¡Largos días uniformes del invierno! ¡Cuánto soñamos en ellos Luz y yo! Volvimos con afán a nuestras lecturas, y repasamos, una vez más, las historias y leyendas de la Antigua, que tan vagamente arrullaron nuestra infancia. Amábamos intensamente aquella ciudad como a una madre misteriosa que nos alimentara de fábulas y de fantasías; imaginándonos que ella transmitió a nuestras almas ese cálido anhelo de lo ignoto y esa irresistible pasión por el pasado que nos embriagaban de ilusión y de dolor. Por ella, sin duda, por haber nacido en su seno fecundo en quimeras, éramos tan vibrantes, tan sensitivos y tan torturados por el implacable torcedor del pensamiento. Por ella nos amábamos con un amor tan único y tan recóndito, sobre el que sentíamos pasar un soplo trágico, aun en nuestras horas más puras y deliciosas. La amábamos quizá con más dolor que placer, comprendiendo que todo lo que en nosotros se agitaba de extraordinario y de triste, lo debíamos —fuera de nuestro singular organismo, en que se marcara, tal vez, algún maléfico sello ancestral— a su ambiente propicio a las abstractas soñaciones, a su antaño que nos saturó de su fúnebre poesía y a la melancólica belleza de su paisaje, que semeja una florida necrópolis, digna de acoger para siempre en su recinto a las mujeres más espirituales y a los soñadores más ilustres.

—No hay—creo—un lugar en el mundo tan refractario como éste para recibir las corrientes de la vida normal. Por eso me extraña que algunos extranjeros se enriquecieran aquí con el comercio de ropas y licores. Es éste, en verdad, un nemoroso sitio de sueño, en el que sólo deberían habitar artistas millonarios y mujeres inteligentes y elegantes, que respetaran las ruinas y conservaran en sus actos individuales y en sus volúmenes de versos y de prosas, en sus obras de música y en sus cuadros y estatuas, las sagradas tradiciones y toda la intensa vida del Ayer. ¿No te da lástima e indignación ver el estúpido desprecio con que las autoridades y los vecinos miran nuestros escombros y las históricas reliquias que constituyen un inapreciable tesoro? Esbeltas columnatas, arcos atrevidos, labrados encajes de piedra, fragmentos arquitectónicos que fueran orgullo del más suntuoso museo, se ven aquí destrozados sin piedad por la crasa ignorancia de la plebe o por la rapaz avaricia de los jefes políticos. ¿No tiembla uno de cólera mirando las bordaduras de granito de un templo sirviendo de establos, y las azoteas de los palacios convertidas en depósitos de maderas? ¿Cómo han podido venderse a individuos dominados por el sórdido utilitarismo algunas de esas ruinas maravillosas que resumen las más brillantes riquezas de nuestra Historia y los mayores encantos de estos lugares, dignos, como nin-



gunos, de las solemnes peregrinaciones de los pensadores y de los poetas? En Ciudad Vieja sufrí una tarde un tormento íntimo contemplando asombrado esas profanaciones miserables.

—Ciertamente—aseguró Luz—dentro de algunos lustros apenas quedará un vago recuerdo de estas ruinas. Casas de estilo moderno se elevarán sobre ellas, y el viajero de corazón y de ideal que venga en su búsqueda, se indignará de nuestro criminal desdén por los legados de los siglos.

—¿Quién, jamás—continuó—, se interesó por salvar de las zarpas de los mercaderes sin conciencia esas elocuentes páginas de piedra del gran libro de nuestro pasado? ¿Quién, como Cristo, empuñó el vibrante látigo del castigo contra esos merodeadores infames que han tasado —al peso bruto de los adobes y de las rocas— el precio de los monolitos, de los capiteles, de las cornisas cubiertas de exóticas gárgolas, de las oscuras láminas pétreas surcadas de inmemoriales inscripciones? ¿No hemos visto construir casucas ridículas o grotescos edificios públicos, empleando, como ripio inútil, los fragmentos de las figuras simbólicas que ornaban las fachadas de las iglesias? ¿Y quién levantó nunca la voz para protestar contra tan ultrajante sacrilegio?

—Tu padre—contestó doña Francisca, que, al pasar frente a mi cuarto, quedóse escuchando con placer nuestra plática.

Tomó asiento cerca de mí y con su voz grave y suave explicó sus palabras:

—Hizo él lo que humanamente era posible para que el Gobierno emitiera una orden protectora de las ruinas y para que las autoridades civiles y militares la cumplieran estrictamente. Gestionó por que se conservaran intactas esas reliquias y hasta llegó a ofrecer una fuerte suma en metálica para el sueldo de los empleados que deberían dedicarse exclusivamente a su custodia.

—El sentía como yo estas cosas —exclamé conmovido—. Y fué su esfuerzo iniciador, aun cuando resultara estéril, una alta expresión de patriotismo. Porque para los antigieños el mayor deber local está en la defensa de ese depósito secular que el destino les confiara y al cual deben no pocas satisfacciones morales y prácticas. El día en que no queden rastros de esos fabulosos recuerdos, nuestra ciudad habrá perdido —a pesar de su espléndida topografía, de su cielo diamantino y de sus aguas edénicas—, la mejor parte de su poderosa atracción. El prestigio tradicional enciérrase, frecuentemente, en los inmóviles objetos inertes, en algún resto palpable de gloria o de hermosura; y va extinguiéndose, poco a poco, a medida que esos objetos desaparecen. Así, cuando ya no podamos mostrar al visitante extranjero ninguna de esas frías piedras que eslabonan una arcada o sustentan una columna, el último encanto de la Antigua irá perdiéndose hasta quedar completamente nulificado.

—Y mi tío—preguntó Luz—, ¿obtuvo algo efectivo en sus nobles gestiones?

—Únicamente que, con uno de esos agudos pedruscos de museo, le escaparan de despachar al otro mundo. Una noche en que él rondaba por el interior del templo de la Concepción para impedir que robaran una hermosa imagen de granito, de gran valer arqueológico, que él descubriera hacía pocas horas en un subterráneo, y que no tuvo tiempo de enviar a una oficina pública para su seguridad, recibió, traidoramente, una pedrada en el cráneo que le hizo rodar moribundo. Una infeliz mujer, que dormitaba sobre un escombros, acudió en su socorro. Ella gritó, llegaron algunos vecinos y lo condujeron a casa. Desde entonces él no quedó bien. Sentía vértigos, asediabanle obscuras monomanías, ibansele las ideas. Creo que tan desgraciado incidente fué, en parte, motivo para su desastroso fin.

Y, con un temblor en la voz, añadió:

—Verán ustedes el golpe terrible y de consecuencia fatal.

Lentamente levantóse y salió, regresando poco después con una calavera en la mano.

—Esta fué la tremenda pedrada—dijo señalando una larga rotura en la sien derecha, sobre el hueso amarillo y brillante como el marfil.

En sus dedos giró la calavera. Y las hondas cuencas y la blanca dentadura nos hicieron estremecer.

—¿Y no pudo averiguarse quién fué el villano, que de manera tan ruin atacó a mi padre?—pregunté indignado.

—¡Jamás! Se agotaron todos los medios imaginables para descubrir al malhechor. Pero inútilmente.

Alejóse, como una sombra, con el fúnebre despojo.

La lluvia, que arreciaba, azotó fuertemente los vidrios del balcón.

Froylán Turcios.

### TRES NOTAS INTERESANTES

—El puente más antiguo de que se tiene noticia es el mandado construir sobre el Eufrates por la reina Nicotti de Babilonia, 2.280 años antes de Jesucristo. Sin embargo, según varios autores, tres o cuatro siglos antes de esa fecha había puentes en China.

—La masa mayor de hielo que se conoce está en el interior de Groenlandia y se compone de un inmenso macizo de 2.778 metros de espesor por unos 1.112 kilómetros cuadrados de superficie; se calcula que esa enorme masa de hielo es superior en volumen a toda el agua del Mediterráneo.

—El volcán más alto del globo es el Aconcagua. Mide 6.970 metros. Los más activos son el Popocatepetl, de México, elevado a 5.300 metros, y el Sangay, con 5.000 metros de elevación aproximadamente.

### EL PASTOR Y EL FILOSOFO

Apartado del ruido de las poblaciones, un anciano pastor pasó mucho tiempo en su choza, en el venturoso estado en que se vive ni envidioso ni envidiado; no le turbaron los cuidados de la riqueza, ni tan pobre fué que de la miseria llegara a conocer las negras angustias; envejeció, y sus canas y su experiencia hicieron de él un varón respetable y de buen consejo. No sólo en la comarca que le vio nacer, sino por todo el mundo extendióse su fama, y por ella atraído fué a verle un sabio filósofo a su choza. Y después de conversar un rato con él, preguntóle admirado de su ciencia, dónde había aprendido lo que sabía, por dónde había viajado y qué libros leyó.

—Ni hice estudios, ni viajé, ni he leído li-

bros —respondió el pastor—. Lo poquísimo que sé me lo ha enseñado la Naturaleza. Con sus ejemplos, me ha inspirado odio al vicio y amor a la virtud. De la abeja he aprendido a ser industrioso, y de la hormiga a pensar en el mañana. Mi perro, modelo para mí ha sido de lealtad y gratitud. De amor nupcial me ha dado lecciones la paloma, y mirando a la gallina cuando cuida de sus hijuelos y a las demás aves, aún volando, he aprendido a ser buen padre. También la naturaleza me ha enseñado, para que de ello huya, lo malo y lo ridículo. Nunca hablo a mis semejantes con aire grave, ni en tono jactancioso, pues sé que, lejos de ser sabios los que tal hacen, sientan plaza de buhos repugnantes; un hablar moderado y un silencio oportuno rige mis conversaciones; que el hablar molesto e inoportuno merece el desprecio de todos; el que escuche a la urraca será un tonto. Desprecio a los que emplean la fuerza y el engaño para despojar a los demás. Que se unan a los lobos, milanos, halcones y demás fieras y aves de rapiña. Mas, ¡qué digo! Es tal la maldad de los hombres que ni siquiera merecen tener estos aliados. No hay animal tan dañino como el usurpador y el envidioso. Finalmente, la Naturaleza me ha hecho ver que todo lo creado es admirable y que se puede sacar provechosas enseñanzas de la contemplación del ente más sencillo y diminuto.

—Tu virtud—dijo el filósofo—acredita tu ciencia y la fama de que gozas. El género humano está sujeto a errores; pero la Naturaleza jamás se equivoca ni engaña; de suerte que examinando sus verdades, previa la meditación y la experiencia, puede el hombre alcanzar virtudes y saber.

De Azul, Guatemala.

## LAS TRES REINAS DE LA MALMAISON

Ninguna obra más digna de encomio realizada por *Les amis de la France* como la restauración del célebre castillo de la Malmaison. Esta célebre residencia fué construída a fines del siglo XVIII y comprada por Josefina en 1798.

La Malmaison fué la residencia favorita de Napoleón Bonaparte durante su Consulado. Después del divorcio del Emperador y Josefina, ésta continuó habitándola hasta su muerte.

Enrique Houssaye, en su comedia dramática titulada *Le dernier jour de Napoleón a la Malmaison*, boceto de una obra teatral de más amplia concepción, nos presenta allí a Napoleón lleno de grandeza y podemos apreciar lo que significaba la Malmaison en aquella Francia, loca por tantas grandezas.

En 1815 el emperador ha abdicado en su hijo el Aguilucho; la Cámara ha aceptado la renuncia, pero no el reconocimiento de su hijo, y ha retenido a Napoleón en la Malmaison aparentemente libre y en realidad prisionero. Allí está la reina Hortensia, pero corre el gran peligro de que se apoderen de él los prusianos. Embarcarse le es imposible; los ingleses tienen bloqueados todos los puertos. Horas de terrible inquietud. En París las muchedumbres recorren las calles cantando la Marsellesa y dando vivas al Emperador. Luciano Bonaparte cuenta cómo en la plaza de Vendome una multitud entera cayó de rodillas ante la columna fundida con el bronce de los cañones enemigos, y cómo unos realistas que se burlaron de aquel acto de idolatría fueron apaleados. Pero lo más importante era que las tropas que iban llegando a París no creían en la abdicación y a pesar de estar vencidas esperaban la victoria con la sola presencia de Napoleón.

En *Le dernier jour de Napoleón a la Malmaison*, Houssaye le hace decir a Napoleón en un diálogo con la reina Hortensia:

— En la Malmaison olvido el presente para revivir el pasado. Aquí encuentro calma y reposo. Los recuerdos se apoderan de mí y me dominan. Todo aquí me rememora los hermosos años del Consulado, en los que la Fortuna seducida me regalaba de tal modo sus favores, que creí tenerla sujeta para toda la vida. Todo ha cambiado para mí, sin embargo, salvo estos muros, salvo estos muebles y estos cuadros y estos árboles y ese hermoso jardín... ¡Ah, las correrías por esos bosques; las fiestas de noche en el parque! Sólo aquí fui verdaderamente dichoso... (Se acerca a una venta-

na). ¡Mira, Hortensia, qué rosas! ¡Aquella pobre Josefina! ¡Me parece verla salir de una de esas avenidas y coger esas flores de que tanto gustaba! ¡Era la mujer más llena de espíritu y de gracia que he conocido! Ayer mandé que abriesen la alcoba donde ella murió y no sé cuánto tiempo permanecí allí evocándola y pensando en ella... ¡Tuve un gran consuelo!

¡He aquí todo el poema de la Malmaison. ¡Poema de rosas y de lágrimas!

Un escritor español ha dicho de este palacio y de sus moradores: "En ninguna parte del mundo se ha podido ser más feliz que lo que fueron en aquellos jardines los improvisados dueños de una nación; toda la familia Bonaparte y Josefina, a quienes la Fortuna se rendía, como jamás se había rendido y acariciado a ningún humano. Así, hasta escalar el trono de Francia, como en los tiempos hejénos se podía escalar el Olimpo y conquistar los dones de la divinidad. Pero sobre todos los palacios de que dispuso, las Tullerías, Versalles, Fontainebleau, Rambouillet, donde quedaba aún el perfume de las verdaderas reinas que Francia tuvo, Josefina amaba la Malmaison, que había llenado de rosales, haciendo a su gusto un nido para su idilio y su felicidad."

Por eso Josefina, en la hora trágica, en la hora de angustias en que Napoleón le comunicó su propósito de divorciarse, ella, destrozada y repudiada, se retira a este palacio a buscar consuelo entre las rosaledas multicolores llenas de perfume sin igual.

Josefina vivió en la Malmaison, rodeada de su antigua servidumbre y de los numerosos enemigos del Emperador; apenas cuatro años duró su vida, alejada del ruido de París donde María Luisa ocupa el puesto que ella dejó.

Los sucesos se precipitan. Nace el Rey de Roma y las alegrías de aquella corte parece que se han ido con este suceso. La fortuna parece habersele llevado consigo la ex-emperatriz.

La agonía de Josefina es cruel, Napoleón es sólo un proscrito de la isla de Elba. Fué la ilusión de un momento la vuelta del Emperador a Tullerías. ¿Será por que le falta el hado feliz de Josefina?

La reina Hortensia vivió en la Malmaison rodeada de artistas y poetas. Su conducta en esta época dió lugar a bastantes censuras, señalándose como uno de sus amantes al conde de Flahaut. Su estancia en este palacio sólo la recuerda una de las más bellas rosas de su incomparable parque: *La reine Hortense*.

¡Oh rosas inmortales que plantaron Josefina y Hortensia, y que parecen poseer su espíritu, que al igual del Trianon conservan el de María Antonieta!

Otros rosales vivificó allá por el año 1854 otra mano gentil de reina dolorida; espíritu latino, que supo ser siciliana y española. También separada de un trono, donde quedaba una niña en manos de tutores empecatados y de azafatas y damas pecadoras. Era la gentil, la hermosa María Cristina, esposa de Fernando VII, mujer que el pueblo español había admirado y amado y a la que políticos logreros consiguieron arrojar de España.

Las rosas de Josefina fueron testigos de este nuevo amor y de este nuevo dolor.

También parecía que María Cristina llevaba un hado feliz donde ella iba. Alejada de España, también la revolución iba minando el trono de su hija, que conoció las amarguras del destierro.

Pero, luego, después que los prusianos, cercando a París en 1870, temerosos de que se repitiese un amago afortunado del general Ducrot, se apoderaron de la Malmaison y la profanaron, ¿qué manos misericordiosas han reconstruido las avenidas y han hecho renacer los rosales y resucitado las flores que amó la Emperatriz repudiada y la Reina madre desterrada?

A la entrada del parque un cartel nos advierte que la restauración de los jardines se debe al Instituto.

La ciencia ha entrado allí y, en nombre de la Botánica, los sabios de París conservan aquel vivero estupendo donde podían aprender a saber producir rosas Sofía y Corinto y Esmirna y Sevilla y Valencia y aún la misma rosa de Jericó.

Tres mujeres, dos de ellas de belleza extraordinaria, las tres de amores célebres. Almas femeninas que gozaron y padecieron en las más altas cumbres tuvieron con aquellas rosas confidencias, y escucharon sus sollozos y recibieron, como suave rocío, las gotas ardientes de sus lágrimas... ¡Reinas del amor...! ¡Rosas monárquicas llenas de perfume!

Poetas, id a la Malmaison. Allí podéis cantar, bajo los arcos de rosales que guardan el secreto de tres reinas, que ennoblecieron su nombre por el amor... Lo que más puede ennoblecere en este mundo.

Los recuerdos tienden sobre la Malmaison un velo de lágrimas... Lágrimas de Josefina, de Hortensia, de María Cristina. La belleza de sus jardines, de sus rosaledas, no son suficientes para hacer olvidar el pasado. A este

palacio fuimos un día con el alma llena de romanticismo y nuestro espíritu prefirió al bullicio del Consulado la soledad de ahora, que también cuadra con el destino dramático de las tres reinas.

Al caer de la tarde diríase que con las sombras cobran vida espectral los fantasmas... Divinos fantasmas de amor, Hortensia, Josefina, María Cristina...

En el silencio de la noche todo rumor humano se apaga. Sólo se oye el crujir de una rama, un gemido del viento que parece un lamento eterno...

Conde del Rivero.

## ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50  
Número del día..... 0.60  
Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

## PSEUDONIMOS

*Azorin* es José Martínez Ruiz.

*Figaro*, Mariano José de Larra.

*Molière*, Juan Bautista Poquelin.

*Jorge Sand*, Aurora Dudevant.

*Anatole France*, Anatole Thibaud.

*Jean Moreas*, Papadiamantopoulos.

No es cierto que Gabriel D'Annunzio se llamase *Gaetano Raspagneta*. Está probado, hasta la absoluta evidencia, que su nombre original es *Gabriel D' Annunzio*.

*Katherine Mansfield* es Yda Bauchamps.

*Gabriela Mistral* es Lucila Godoy.

*Juana de Ibarbourou* no es pseudónimo como creen algunos. Es su nombre propio. *Ibarbourou* es el apellido de su marido.

*Pablo Neruda*, Neftalí Reyes.

*Claude Farrere*, Charles Bargone.

*Pierre Mac Orlan*, P. Dumarchais.

*Guillermo Apollinaire*, G. de Kotrowisky.

*Jules Romains*, Justino Boex.

*André Maurois*, Emile Herzog.

*Henry Duvernois*, H. Schwabacher.

*H. Kisteameckers*, Henny D'Avers.

*Alejandro Casona*, Alejandro Rodríguez.

## LO QUE PIENSA VALENCIA SOBRE LA LLAMADA POESÍA NUEVA

Guillermo Valencia no comulga con las nuevas normas de la poesía actual. La libertad de formas y las alteraciones gramaticales de la poética moderna son para él formas nulas, algo ajeno a la verdadera poesía, algo que no tiene vida, ni emoción, ni subsistencia. Hablando de esta nueva forma del verso, el maestro me dijo:

—Para mí sólo hay dos clases de poesía: buena y mala. Aquella que no responda a las antiguas exigencias, a las eternas exigencias del verso: ritmo y rima, no puede considerarse siquiera como poesía.

Para el maestro la forma nueva adoptada por la joven generación no es más que un ardid para llegar a ser poeta sin serlo. Oyéndolo hablar me acordaba de Lugones, que se rebelaba contra los noveles *fabricantes* de poesía.

Dalia Yñiguez.

## EL LEMPIRA ES DE ALTO VALOR EN AMERICA

En el último número de la Revista *El Economista Hondureño*, que se edita en Tegucigalpa, encontramos un interesante detalle de la unidad monetaria de los países americanos estableciendo su correspondiente valor en oro. El detalle a que aludimos viene a demostrarnos una vez más que entre los sistemas monetarios mejor respaldados y que han logrado mantener inalterable su valor se encuentra el de Honduras, pues desde que el lempira fué adoptado como moneda nacional, este ha mantenido siempre el valor de cincuenta centavos oro. En Centro América, solamente Guatemala mantiene su moneda a la par del dólar; los demás países se ha encontrado con el inconveniente de las constantes fluctuaciones de su moneda, originando serias dificultades para la realización de sus transacciones comerciales internacionales. En la América entera, únicamente la República Dominicana, Panamá y Guatemala, tienen unidad monetaria equivalente al dólar, siguiendo en cuanto al valor de su moneda la República de Colombia, cuya unidad vale cincuenta y siete centavos oro, y después de este país es Honduras la que cuenta con una moneda de más alto valor. La actual conflagración mundial ha ocasionado la depreciación de la moneda de varios países

americanos. En lo que respecta a nuestro país, el Gobierno ha tenido siempre el plausible cuidado de mantener bien respaldado el lempira, evitando de esta manera que se operen fluctuaciones que provocarían inconvenientes en las transacciones mercantiles y descontrol en la economía nacional.”

### José Luis Pujol

Abogado & Notario Público.

Casilla de Correo 1722.

Bufete: Ave. 4ª, Calles 1/3.

San José, Costa Rica, A. C.

## EL ESTADO MAYOR DE MORAZAN EN 1842

El 22 de diciembre de 1841, el general don Francisco Morazán dió de alta en el Perú a los militares que debían acompañarle en su expedición a Centro América, a bordo del bergantín *Cruzador* y formando su Estado Mayor. Fueron éstos:

General de División Trinidad Cabañas

General de Brigada José Miguel Saravia

Coronel Máximo Orellana

Coronel Alejandro Escalante (costarricense).

Capitán Joaquín R. Gómez

Teniente Miguel Molina

Se embarcó también en el *Cruzador* el teniente costarricense Ceferino Escalante,

En enero de 1842 fué agregado al Estado Mayor en Guayaquil el capitán José María Espinar.

En febrero y marzo ingresaron en el Estado Mayor, en El Salvador, los siguientes militares:

General de División Isidoro Saget

General de Brigada Francisco Ignacio Rascón

Coronel Manuel Bonilla

Coronel Domingo Asturias

Coronel Eugenio Carías

Teniente Coronel Eduardo Avilés

Teniente Coronel Mariano Quesada

Teniente Coronel José C. Pardo

Teniente Coronel José Solórzano

Capitán Manuel Zepeda

Capitán Manuel Parrales

Capitán Francisco Rovira

Capitán J. Estanislao Valenzuela  
Capitán Anastasio Mora  
Subteniente Francisco Hernández  
Subteniente Felipe Gallegos.

A partir del 14 de abril y hasta el 13 de agosto de 1842 entraron a formar parte del Estado Mayor, en Costa Rica, los que figuran a continuación:

General de División Vicente Villaseñor  
General de División Nicolás Espinosa  
General de División Carlos Salazar  
General de Brigada Máximo Cordero  
General de Brigada Nicolás Angulo  
Coronel Manuel Antonio Lazo  
Coronel José María Cacho  
Coronel Gregorio Pinto  
Teniente Coronel Miguel Molina  
Teniente Coronel Domingo Guzmán  
Teniente Coronel Gerardo Barrios  
Teniente Coronel Cruz Lozano  
Teniente Coronel Pedro Mora  
Sargento Mayor Joaquín Alvarado (costarricense)  
Capitán Salvador Mora (costarricense)  
Capitán Juan Antonio Pantoja (costarricense)  
Intendente del Ejército Joaquín Rivera  
Tesorero del Ejército Antonio Bonilla  
Capellán Pbro. José Antonio Castro (costarricense)  
Auditor de Guerra Dr. José María Castro (costarricense)  
Cirujano Dr. José María Montealegre (costarricense).

El Dr. don Rafael Reyes dice en su *Vida de Morazán* (pág. 88 de la cuarta edición) que el General Francisco I. Rascón y el Coronel Manuel Antonio Lazo perecieron en la lucha de septiembre de 1842. En cuanto al Coronel Lazo es posible que así fuese; pero en lo que atañe a Rascón el dato es inexacto. Consta en documento perteneciente a nuestros Archivos Nacionales que este general había sido dado de baja desde el 12 de agosto a pedimento suyo. En todo caso don Rubén Yglesias Hogan ha demostrado de modo indiscutible que murió veintidós años después, habiéndose ahogado al embarcarse en Puntarenas en abril de 1863. Por otra parte el historiador Montúfar dice que Rascón mandaba la fuerza procedente de Cartago que fué derrotada el 13 de septiembre de 1842 entre Curridabat y Montes de Oca; y aunque en realidad el comandante de esta tropa era el Coronel don Pedro Mayorga, bien pudiera ser

que el General Rascón se hubiese incorporado a ella, aun cuando no estaba ya en servicio activo; pero esto probaría que la rebelión de septiembre lo sorprendió en Cartago.

R. Fernández Guardia.

### INVITACION QUE AGRADECEMOS

L. S. ROWE,  
Director General de la  
Unión Panamericana,

tiene el agrado de hacer llegar a su poder el programa adjunto, relacionado con una asamblea de índole cultural interamericana que se celebrará en Washington, en el mes de febrero próximo, bajo los auspicios de la Inter-American Bibliographical and Library Association. Se espera que le sea a usted posible asistir a las reuniones de dicha asamblea.

Sr. Froylán Turcios,  
San José de Costa Rica.

### GESTA DE DON GONZALO JIMENEZ DE QUESADA

(Fragmento)

Y el hambre caminaba con ellos—como dice Carlos Pereyra. El hambre monstruosa, que arañaba las entrañas furiosamente. Todas las provisiones se les acabaron en los primeros días de viaje. Desde ese momento empezaron a encontrarlo todo apetezible. Primero todo cogollo y raíz y toda fruta amarga y venenosa que les desagarraba los intestinos.

Después las miradas cayeron sobre los caballos. Un caballo muerto lo devoraban en un instante. Empezaron a aparecer caballos muertos. Quesada sabía demasiado bien sabido lo que eso significaba. Sin caballos era imposible la conquista. Entonces notificó a sus hombres:—*El que diera muerte a un caballo sufriría pena de muerte; y caballo que apareciera muerto sería arrojado a las lagunas o al río, sin que nadie tomara ni un pelo de él.*—Y así lo cumplió sin vacilar. A un soldado que sorprendieron dando muerte a un caballo, lo hizo fusilar en el acto. Y otra vez que apareció muerto un caballo sin saberse quién lo había muerto, Quesada hizo, ante el ejército devorado de hambre, que el caballo muerto

fuera arrojado al río para que lo comieran los caimanes; Dábale cumplimiento a su pragmática con suprema frialdad. ¡Rábula heroico!

Entonces los soldados se dedicaron a cazar culebras, lagartos y otros repugnantes alimañas. *No quedó—dice Herrera—perro sarnoso ni inmundicia que no hubieran comido.*

Habían caminado un día largas horas y viéronse por la noche en un paraje sin una raíz ni cogollo, ni bicho o culebra, ni lagartija. La tropa comenzó a gemir con cierto acento animal que más era lanzar aullidos. Quesada mismo se admiraba de que no hubieran violado su ley de los caballos.

En tal miseria ordenó que se pelaran las vainas de las espadas, y que esas pieles junto con toda rienda, aclón, cincha, sobrelomo, tapafunda y gruperá que no fueran de mucha necesidad o que se pudieran sustituir medianamente, se echaran en grandes calderos y se pusieran a hervir. Con tales arreos diéronse esa noche un banquete de emperadores.

*Alejandro Vallejo.*

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volumenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

### LA VIDA DEL POETA

Se forja una leyenda, en torno a los poetas que viven en una casa de cristal. Si se esconden, si viven en una cueva desconocida, el público piensa:—*Te escondes, quieres hacernos creer que hay algo donde no hay nada.*

Por el contrario, si mira la casa de cristal, el público piensa: *Tus gestos demasiado sencillos ocultan algo. Nos engañas. Te burlas,* y cada cual empieza a adivinar, a deformar, a interpretar, a buscar, a encontrar, a simbolizar, a mixificar.

Las personas que se acercan a mí y descubren el pastel, me compadecen, se indignan; no conocen las ventajas de una leyenda absurda; cuando me queman, queman un maniquí que ni siquiera se parece a mí. Una mala fama debía ser mantenida con más ardor y más lujo que una bailarina.

Aclaro así la bella frase que me escribía

Max Jacob:—*No debe uno ser conocido por lo que hace.*

La gloria en vida no debe servir más que para una cosa: para permitir que, después de nuestra muerte, figure nuestra obra con un nombre.

Me pregunto cómo hay gente que pueda escribir la vida de los poetas, ya que los poetas mismos no podrían escribir su vida propia. Hay demasiados misterios, demasiadas verdaderas mentiras, demasiada confusión.

*Jean Cocteau.*

### SERMON LAICO

El primer mandamiento de la ley humana es aprender a pensar; el segundo es hacer todo lo que se ha pensado. Aprendiendo a pensar se evita el desperdicio de la propia energía; el fracaso es simple ignorancia de las causas que lo determinan. Para hacer bien las cosas, hay que pensarlas certeramente; no las hacen bien los que las piensan mal, equivocándose en la valuación de sus fuerzas; como un niño que errando el cálculo de la distancia diera en tirar guijarros contra el sol que asoma en el horizonte.

Nunca se equivoca el que ha aprendido a medir las cosas a que aplica su energía; no se arredra jamás el que ha educado su propia eficacia mediante el esfuerzo asiduo y sistemático. La confianza en sí mismo es una elevación de la propia temperatura moral; llegando al rojo vivo se convierte en fe, que hace desbordar la voluntad con pujanza de avalancha. Así ocurre con los genios; cumplen todo ideal que piensan, sin detenerse ante la incompreensión de los demás, sin perder tiempo en discutirlo con los que no lo han pensado. Los hombres sin energía no dejan cosa alguna de provecho; dudan y temen equivocarse, porque no han sabido pensar. Y nunca adquieren esa confianza en sí mismos y esa fe en los resultados que permiten ejecutar empresas grandes.

La apatía del indolente y el fracaso de los agitados se incuban en la ignorancia y en la rutina; la eficacia de la energía finca en la cultura y en los ideales. La incapacidad de prever y de soñar es el obstáculo que obstruye la expansión de nuestra personalidad.

Educando la energía, enseñando a admirarla, se plasmarán los destinos de las naciones de América. Ninguna gran raza fué engendrada por paralíticos y obtusos; no pueden marchar lejos los tullidos, ni contemplar los ciegos luminoso amanecer.

*José Ingenieros.*

**GRANOS DE ORO**

- Lo importante no es el saber, sino el fin a que se destina el saber.
- Es preciso no enojarse contra las cosas. Porque ellas no se cuidan de nuestros enojos.
- Quien no oye consejo, no llega a viejo.
- Tu bien puede ser el mal de alguien.
- No te metas en asuntos ajenos. No discutas ni te acalores. Ten orden y método en todo.
- Un amigo es un hombre que nos conoce a fondo y no obstante nos quiere bien.—C. Hubbard.

**BATALLAS Y COMBATES  
DEL GENERAL MORAZAN**

|   |      |
|---|------|
| La de Comayagua (sitio) 4 de abril de             | 1827 |
| La Maradiaga (durante el sitio) abril de          | 1827 |
| La de La Trinidad, 11 de noviembre de             | 1827 |
| La de Gualcho, 6 de julio de                      | 1828 |
| La de San Antonio, 9 de octubre de                | 1828 |
| La de Mixco, 13 de febrero de                     | 1829 |
| La de San Miguelito, 6 de marzo de                | 1829 |
| La de Las Charcas, 15 de marzo de                 | 1829 |
| La de Guatemala, 12 de abril de                   | 1829 |
| La de Las Vueltas del Ocote, 21 de enero de       | 1830 |
| La de Opoteca, 19 de febrero de                   | 1830 |
| La de Jocoro, 14 de marzo de                      | 1832 |
| La de San Salvador, 28 de marzo de                | 1832 |
| La de San Salvador, 23 de junio de                | 1834 |
| La de Mataquescuintla, octubre de                 | 1838 |
| La de Chiquimulilla, diciembre de                 | 1838 |
| La de Las Lomas, 28 de marzo de                   | 1839 |
| La de El Espíritu Santo, 6 de abril de            | 1839 |
| La de San Salvador, 20 de septiembre de           | 1839 |
| La de San Pedro Perulapán, 25 de septiembre de    | 1839 |
| La de Guatemala, 18 de marzo de                   | 1840 |
| La de Guatemala (retirada) 19 de marzo de         | 1840 |
| La de La Laguna, 24 de marzo de                   | 1840 |
| La de El Jocote (Convenio) 11 de abril de         | 1842 |
| La de San José de Costa Rica, 14 de septiembre de | 1842 |

**EL PETROLEO**

- Ya desde el año 450 A. C., tenían los persas por cosa utilísima el petróleo.
- En Italia se otorgó, en 1400, la primera concesión para recoger petróleo.
- En Londres se reconoció, en 1415, la utilidad del petróleo para el alumbrado de las calles.
- En Alemania se usaba como medicamento, en 1436, el petróleo bávaro.
- En 1506 los habitantes de la región polaca

de Galicia le llamaban al petróleo *bálsamo de la tierra*.

En julio de 1543 los exploradores españoles de la parte de la costa texana que se extiende al Oeste del Paso de Sabinas, utilizaron el asfalto.

Y en 1640 los modenese, en Italia, extendieron a la preparación de tintas y barnices el aprovechamiento del petróleo, del cual sólo se valían antes como medicamento y como combustible para el alumbrado.—N. T.

**Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.**

*Versos del Ayer*

**EL BUCLE**

Con profunda nostalgia rememoro el dulce tiempo en el país lejano en que sentí el perfume de su mano y de su acento el cántico sonoro.

¡Mágica tierra que en mi sueño adoro!  
¡Pálida virgen de mi amor arcano!  
De vuestro espejismo sobrehumano guarda mi corazón un bucle de oro.  
¡Grácil bucle aromado y peregrino, símbolo puro de su amor postrero, suave recuerdo de su ser divino!

Cuando lo beso mi dolor se ahonda y de nostalgia y pesadumbre muero por mi adorada pensativa y blonda.

*Froylán Turcios.*

**NOTAS**

**Nuevos envíos de ARIEL**

Desde el presente número—con que da principio la serie 37—nos tomamos la confianza de enviar nuestra revista a un corto número de personas de esta capital y de las provincias, a quienes no la remitimos cuando apareció. Las tendremos como suscriptoras si no nos devuelven este ejemplar cinco días después de haberlo recibido.

**NUEVA DIRECCION**

La *Librería Ariel* y la Dirección y Administración de la revista *Ariel* se han trasladado a la casa de doña Josefina v. de Volio, 60 varas al sur de la capilla del Seminario, frente a la residencia del Padre Kern.